

# Mario y el dengue

## Libro para colorear

---

Instituto Tecnológico de Costa Rica • Escuela de Biología  
Proyecto “Estrategias de Acción Contra el Dengue”

**Claudia Zúñiga V. • Mario Espinoza P.**

## **Ficha catalográfica**

Mario y el dengue. Libro para colorear

© Zúñiga V., C. y Espinoza P., M.

2005

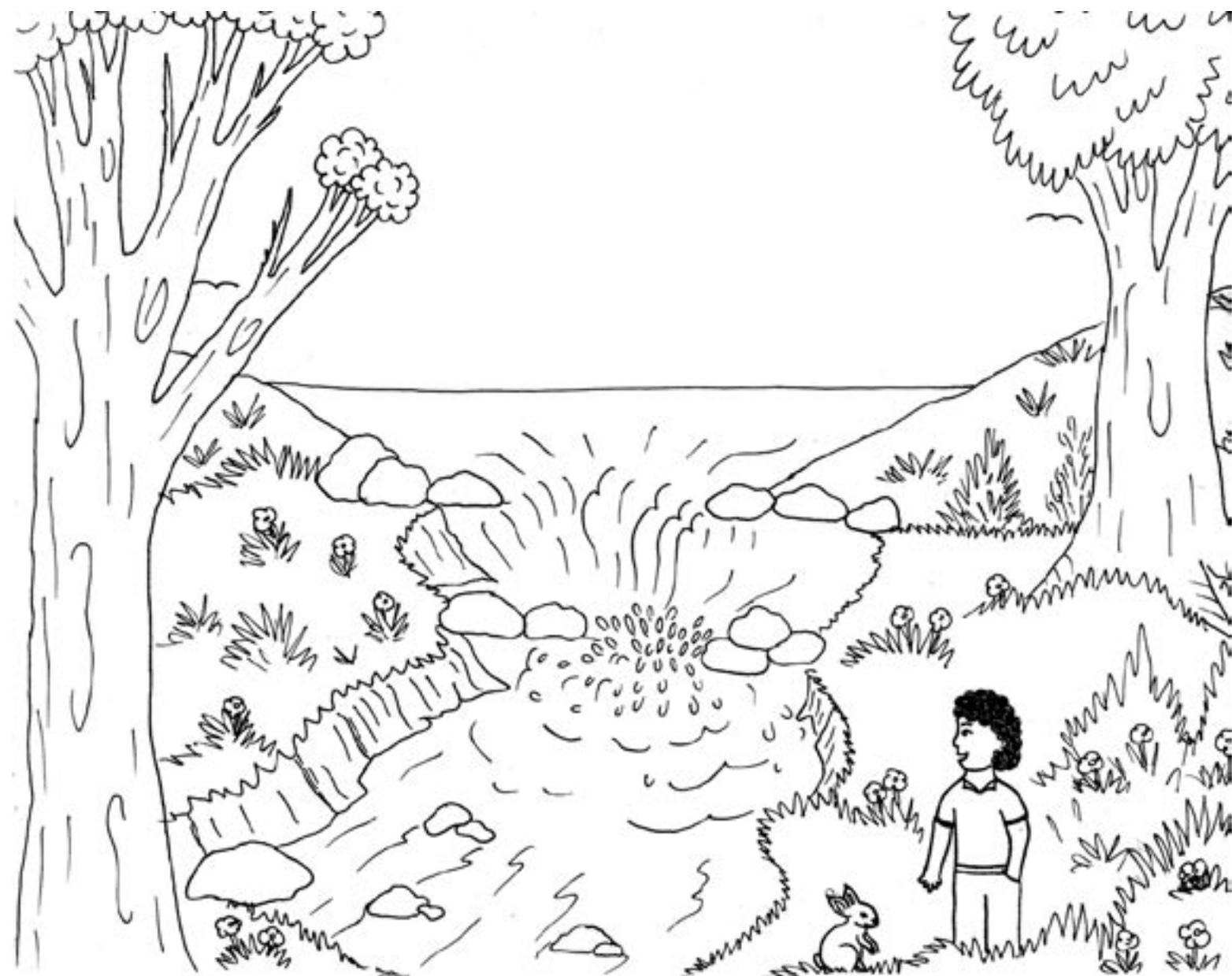
Ilustraciones: Adriana Blanco Rojas

Revisión filológica: Luis Enrique Arce, Gabriel Quesada Acuña, Flor Durán

Diagramación: Ana Isabel Sáenz Torres

La elaboración de este libro se financió con recursos provenientes de la Vicerrectoría de Investigación y Extensión del Instituto Tecnológico de Costa Rica

El proyecto está adscrito en el Centro de Investigación en Biotecnología de la Escuela de Biología



Había una vez un niño llamado Mario, que vivía muy feliz en un lejano y tranquilo pueblo conocido como “Tierra Rica”, donde reinaban la alegría, la felicidad y la tranquilidad, pues no había nada de que preocuparse.

Era un sitio encantador, los ríos llenos de peces corrían libremente, y sus aguas tan limpias permitían que la gente se bañara y pescara en ellos. El cielo azul y las montañas verdes y llenas de árboles, flores y animales reflejaban



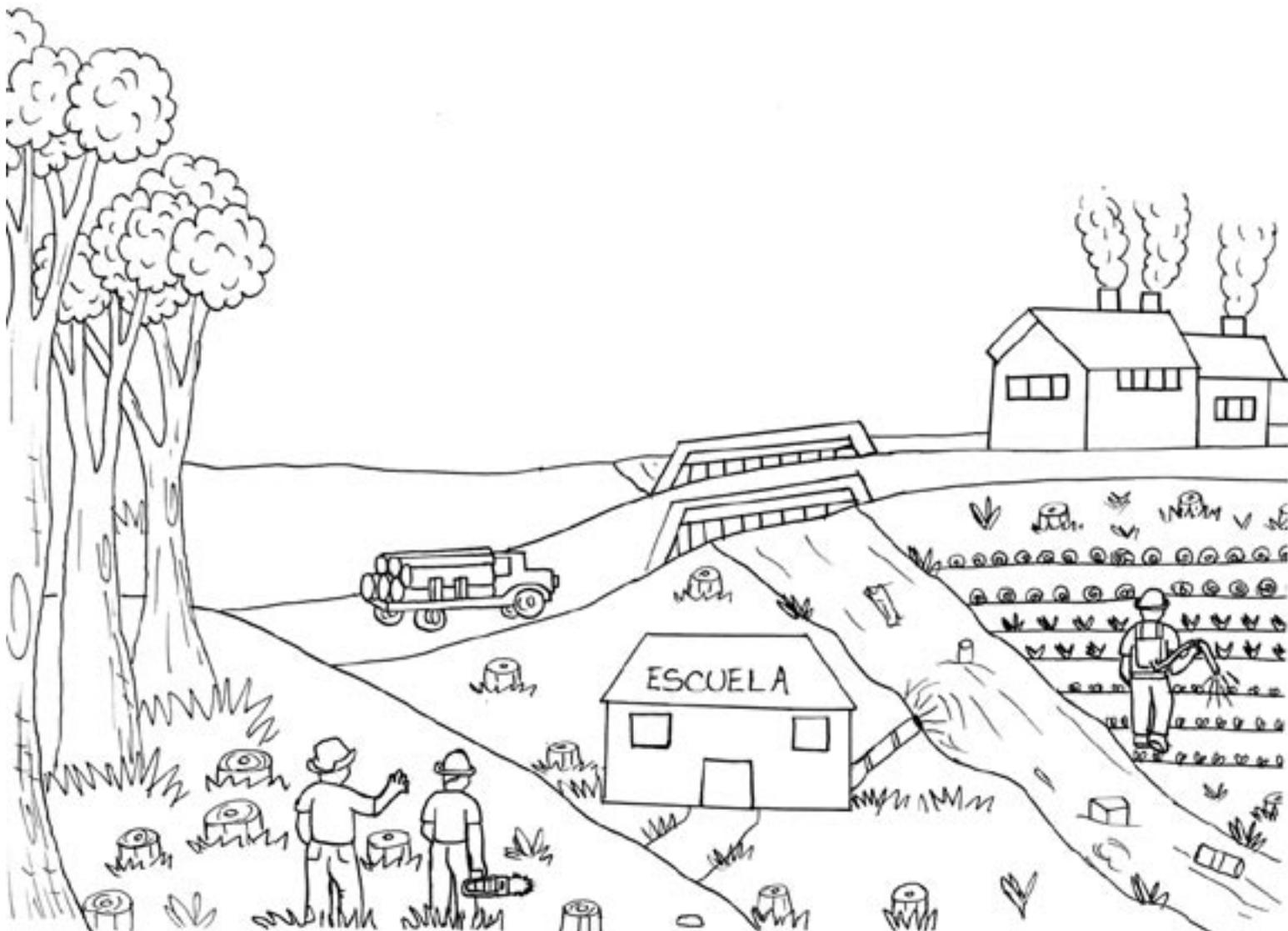
el perfecto equilibrio de ese ambiente; donde cada ser vivo sabía qué tenía que comer y quiénes eran sus adversarios. No existían plagas, porque todos tenían enemigos que controlaban el tamaño de sus poblaciones.

Los niños asistían normalmente a la escuela y jugaban durante los recreos, hasta más no poder. Los padres y madres salían muy de mañana hacia sus trabajos, para obtener el dinero necesario y seguir adelante.

Y así fue por mucho tiempo...

Sin embargo, la comunidad se descuidó y las personas comenzaron a utilizar mal los recursos naturales. Pensaron que lo que es de todos no es nadie y por lo tanto contaminaron el agua, provocando la muerte de los peces.

Cortaron los árboles y lastimaron los suelos, con basura y exceso de venenos, eliminando los insectos, lombrices de tierra y aves.





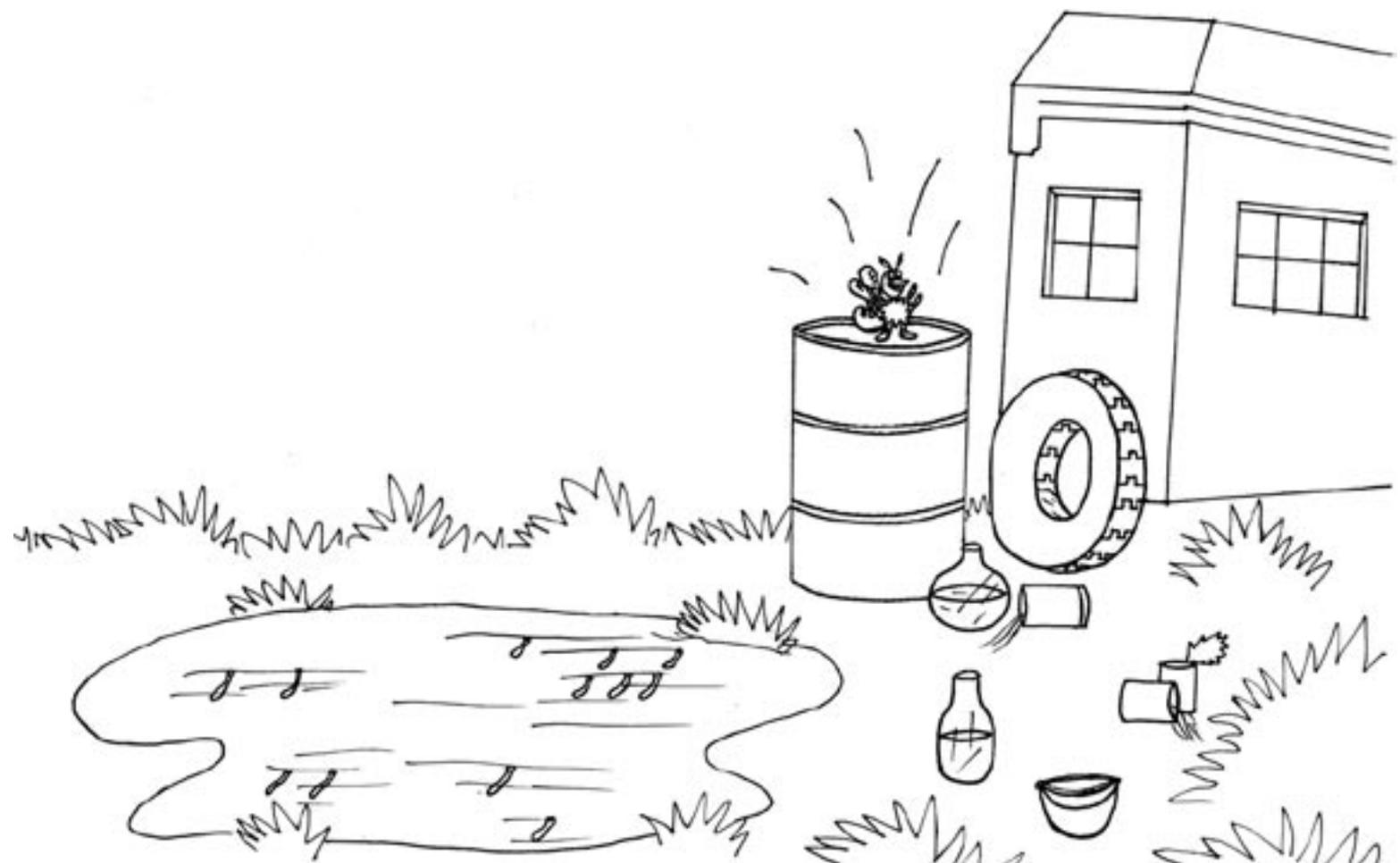
Ellos no creyeron que sus actividades individuales tendrían consecuencias colectivas, tan graves para el ambiente.

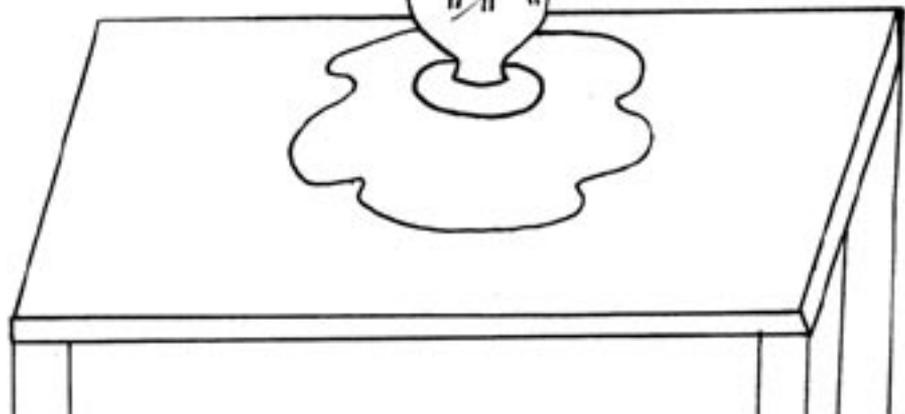
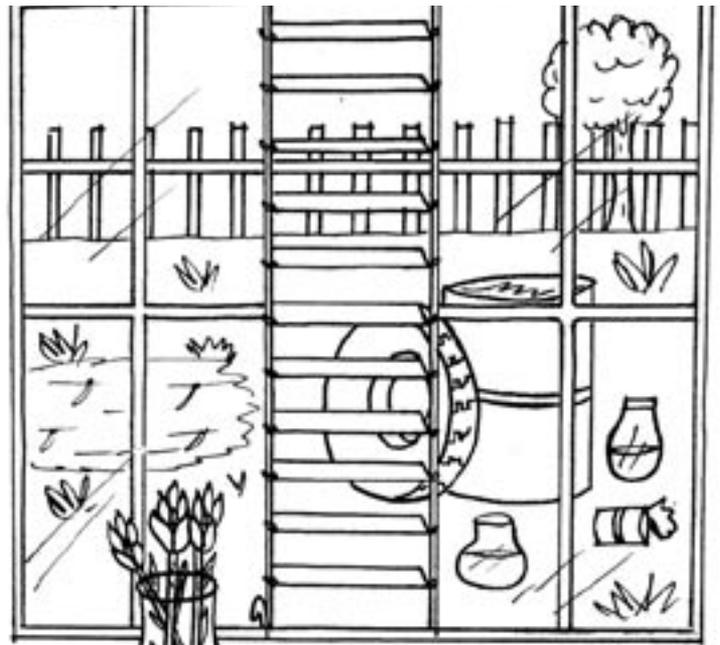
Hasta que en un día, un invasor proveniente de un lejano pueblo, se aprovechó de esa situación, y llegó a Tierra Rica con el propósito de provocar daños, confiado en que tendría éxito, porque habían eliminado a sus enemigos naturales.

Este temido invasor, era un zancudo que se caracterizaba por ser muy malo, y por vivir en lugares donde había agua estancada.

Le fascinaba refugiarse en los envases botados por la gente y poner ahí sus huevecillos. Las llantas viejas las consideraba uno de sus sitios favoritos, porque además de tener agua, conservaban el calor durante la noche. Lo máximo eran los barriles o estañones con agua limpia, similares a un paraíso, para desarrollar ahí miles de sus crías.

*Aedes aegypti* que era el nombre verdadero de este mosquito, concentraba sus esfuerzos en dos áreas bien definidas: la primera, el agua y la segunda, los sitios en donde se acumulaban los residuos sólidos.





Aunque el zancudo es el malo de este cuento, la realidad es que él también estaba infectado por el virus que produce la enfermedad llamada DENGUE.

Sus hembras necesitan la sangre de los humanos para madurar sus huevecillos y cuando nos pican y están infectadas por el virus, también nos lo transmiten.

El *Aedes aegypti* al ver tanta contaminación y suciedad en el pueblo, no dudó en empezar a causar daños a los niños y a los adultos.

Se fue para la casa de Mario, un niño muy estudioso; pero con una familia que no se preocupaba por depositar la basura donde correspondía. Esto provocó que existieran en su hogar numerosos sitios, donde el zancudo podía vivir. Y así fue como *Aedes* pasaba los días en los floreros, en las llantas viejas, en los envases localizados en el patio para almacenar agua y en otros lugares más, poniendo ahí cientos de huevecillos.

Mario y su familia no se daban cuenta del peligro al que estaban expuestos y por lo tanto seguían su vida con tranquilidad.

Pero, poco a poco el zancudo se fue reproduciendo más y más y fue invadiendo también las casas de los amigos de Mario y de todas las personas que habitaban "Tierra Rica".





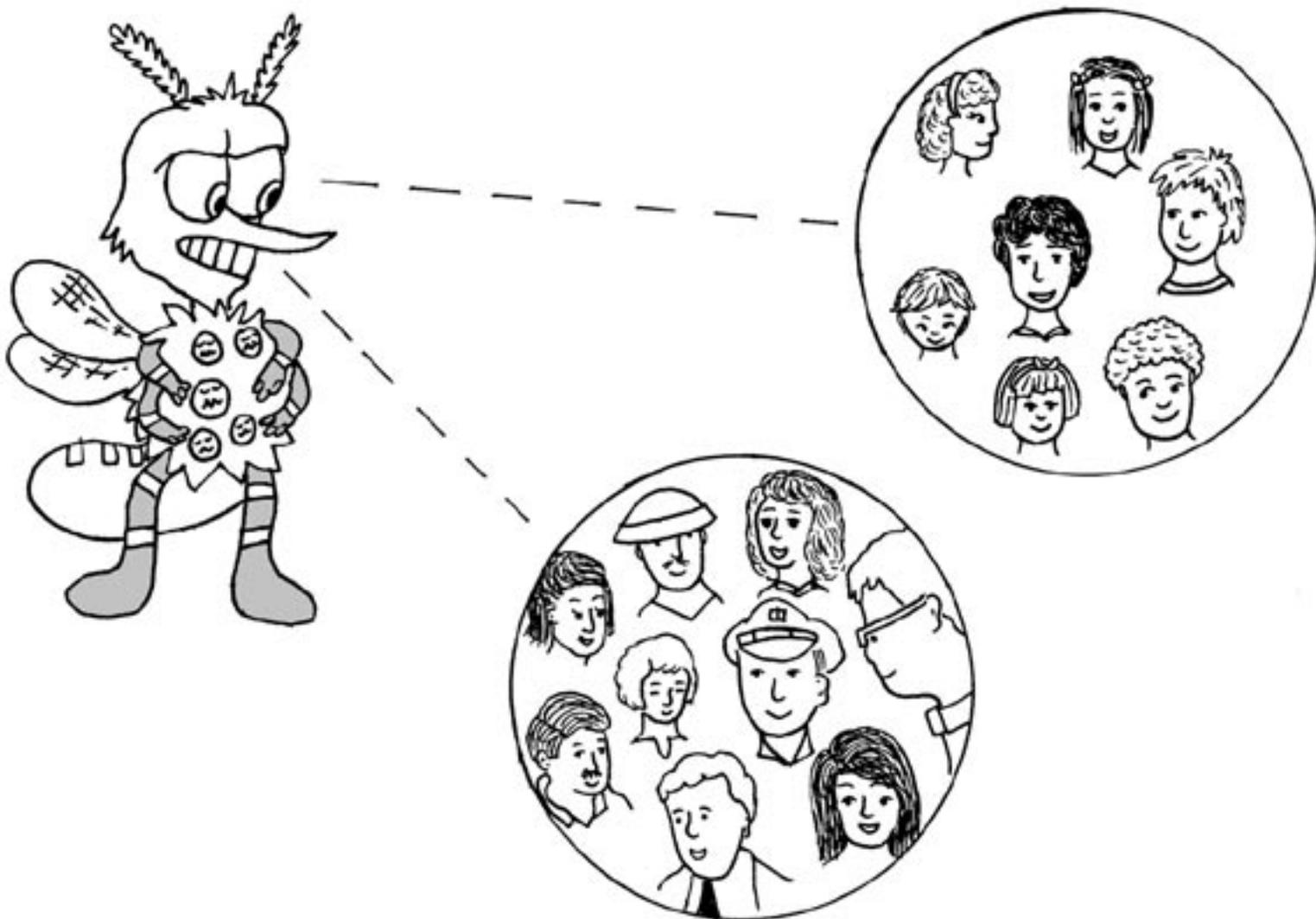
Andrea, la hermana menor de Mario, estaba jugando en el patio, y no se percató, que un zancudo hambriento la picó. Ella siguió jugando normalmente sin darse cuenta, que en su interior se empezaba a desarrollar una horrible enfermedad.

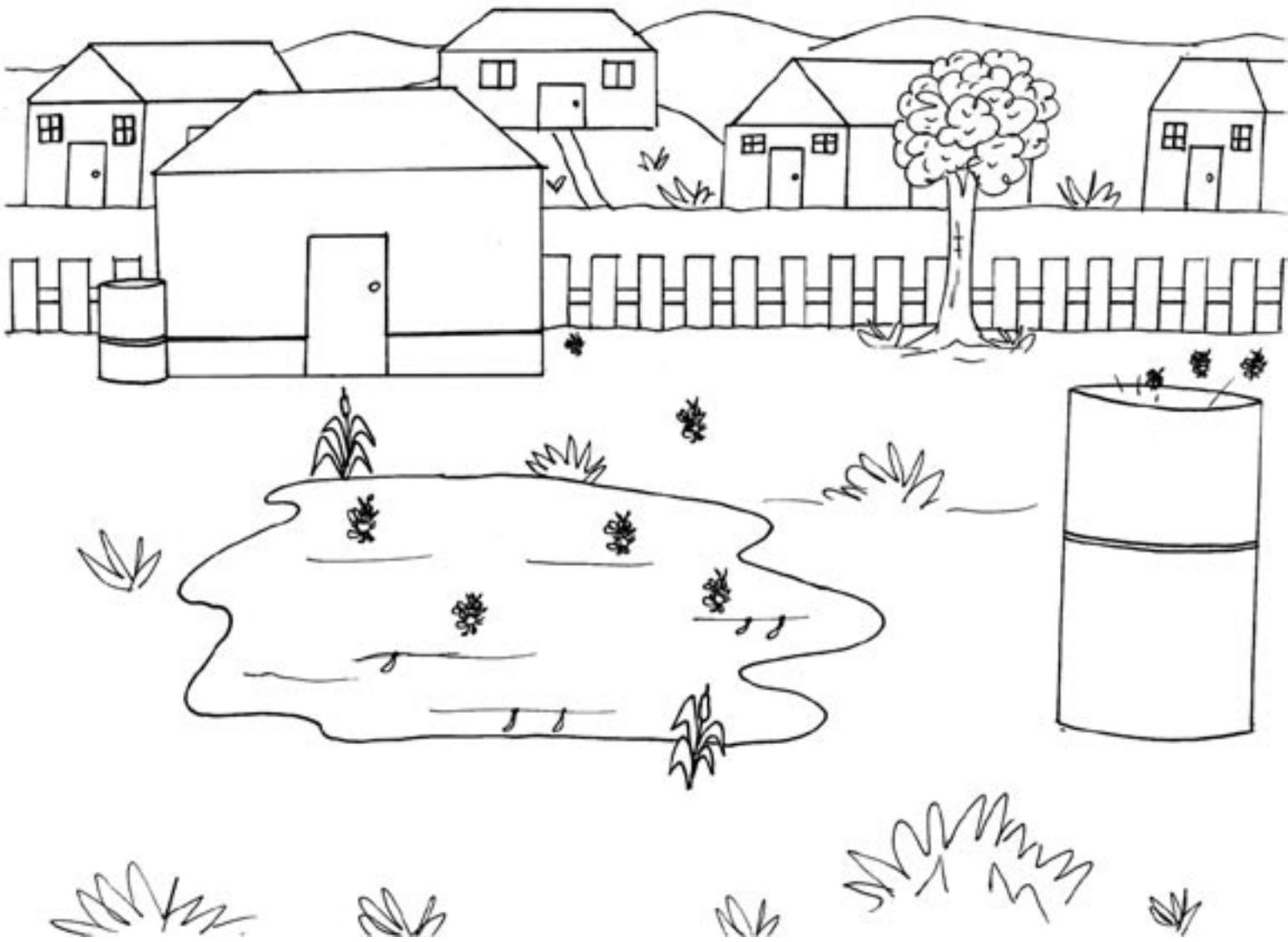
A los pocos días la niña no pudo asistir a la escuela, pues tenía dolor de cabeza, de ojos, de huesos, de cuerpo, fiebre y se sentía muy mal.

Mario y sus padres preocupados asistieron a la clínica del pueblo, para tratar de aliviar los males de Andrea. Cuando llegaron al consultorio se dieron cuenta de una terrible noticia: casi todos los vecinos padecían la misma enfermedad y no se había encontrado ninguna cura inmediata.

Al poco tiempo la madre y el padre de Mario también estaban enfermos y la tranquilidad de aquel pueblo se terminó, lo que hizo que nuestro amiguito se sintiera muy triste.

Mario de una forma muy perspicaz, pasó bastante tiempo tratando de descifrar la causa de dicho mal, hasta que observó dentro de la palangana en





la que jugaba con sus barquitos de papel, pequeños gusanos y mosquitos que nunca antes había visto.

Él entusiasmado los recolectó y llevó a la clínica para que los analizaran. Los encargados de la salud, le explicaron que este zancudo es el responsable de transmitir el virus del dengue, provocando todos los síntomas que afectaban a su comunidad y, que los gusanitos en el agua eran sus larvas.

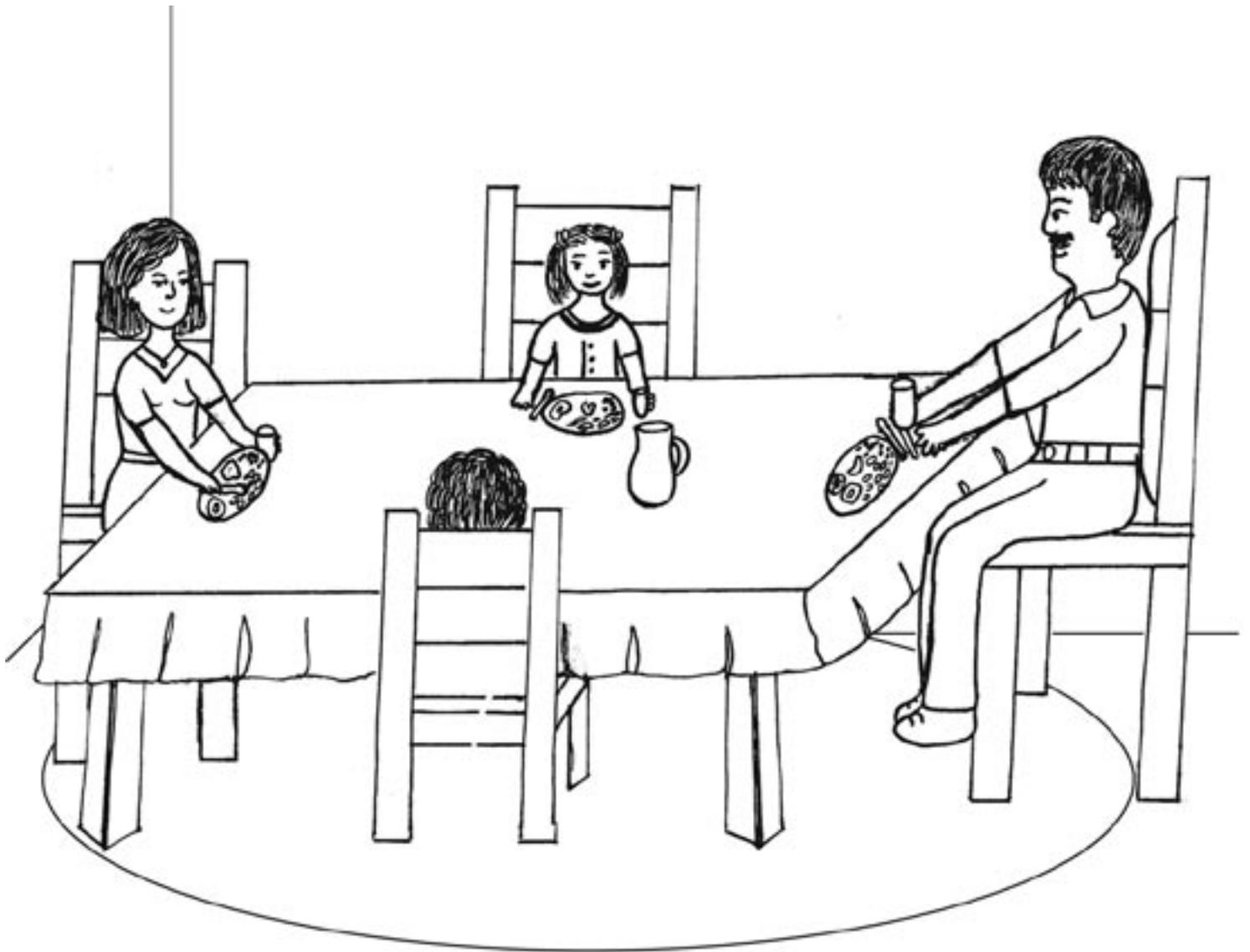
Entonces Mario, lleno de coraje, reunió a sus conocidos y juntos empezaron a eliminar el agua estancada de los posibles criaderos, recogieron los

envases botados por todos los lados como tarros, latas, frascos, tapas y botellas y cambiaron diariamente el agua de sus mascotas y otros animales.

Los adultos al ver el ejemplo de los chiquillos, les dio vergüenza y también empezaron a colaborar con el ornato y limpieza del pueblo. Vaciaron las canoas y recogieron toda la basura que estaba en los lotes baldíos.

Además se organizaron, dieron charlas a sus vecinos para explicarles el problema y decidieron mantener una vigilancia permanente en el lugar, que permitiera detectar rápidamente cualquier nuevo brote de la enfermedad y al insecto vector.





Se dieron cuenta de que para cuidar los recursos naturales y manejar adecuadamente la basura se necesita de la colaboración de todos. Por lo que se organizaron y pusieron en práctica las siguientes medidas.

En los hogares donde carecían de agua potable, le enseñaron a las personas a proteger los estañones con tapas, para que no se llenaran de zancudos con dengue.

También elaboraron un mapa y detectaron los sitios más visitados por los mosquitos, los cuales vigilaban semanalmente para cerciorarse de la ausencia de estos insectos; e hicieron una campaña para ver cuantos días libres de dengue lograban y competían con otras comunidades, para definir la comunidad más limpia y sana.

En la escuela, las maestras y madres organizaron ferias y concursos sobre el tema y los niños y niñas vigilaban sus hogares para evitar que se desarrollara otra vez el enemigo. Hasta la dueña del abastecedor se integró y apoyó la campaña con regalos.

Todos tomaron conciencia del papel que cada uno tenía que desempeñar en su comunidad y se sintieron orgullosos de participar en los comités, vigilando que nadie botara basura en las orillas de los ríos, en las carreteras, o en los lotes baldíos.

Sus casas aunque muy humildes, brillaban de limpias. Fue entonces cuando se percataron de que casi no tenían áreas verdes, que poco a poco habían pavimentado todas sus tierras. Y decidieron sembrar plantas chiquitas





y grandes, que tuvieran muchas flores y produjeran ricas frutas, pero lo mejor pasó después...

Pues el pueblo que había ido tomando un color gris, de pronto se coloreó de verde y con manchas de rojos, amarillos y anaranjados, por las flores que existían en todos lados. Y aparecieron otra vez los pájaros, las mariposas, las abejas, los milpiés y hasta las ardillas.

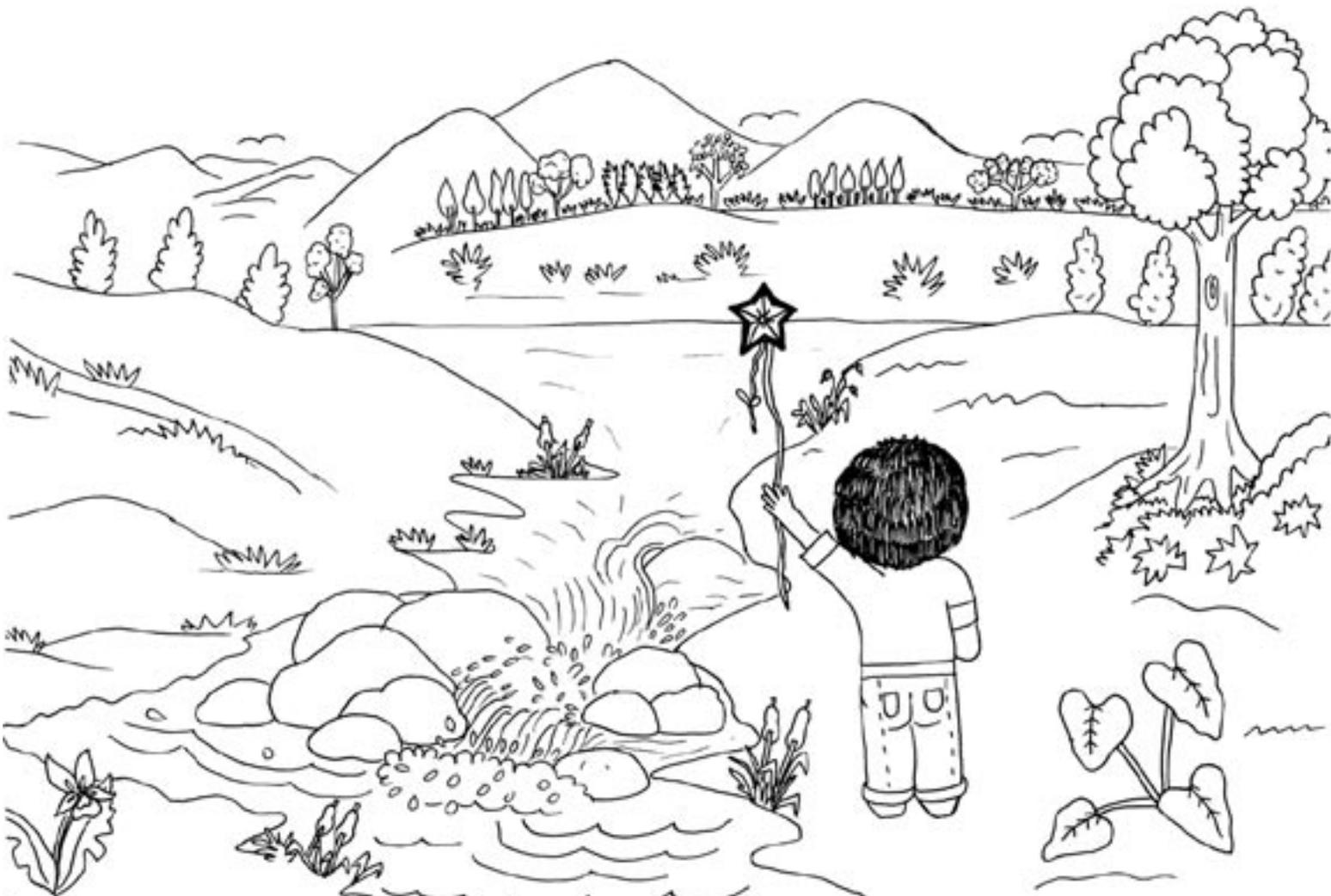
Cuando empezaron a trabajar por la comunidad de esa manera, se emocionaron y cada día inventaban más actividades para mejorar su entorno.

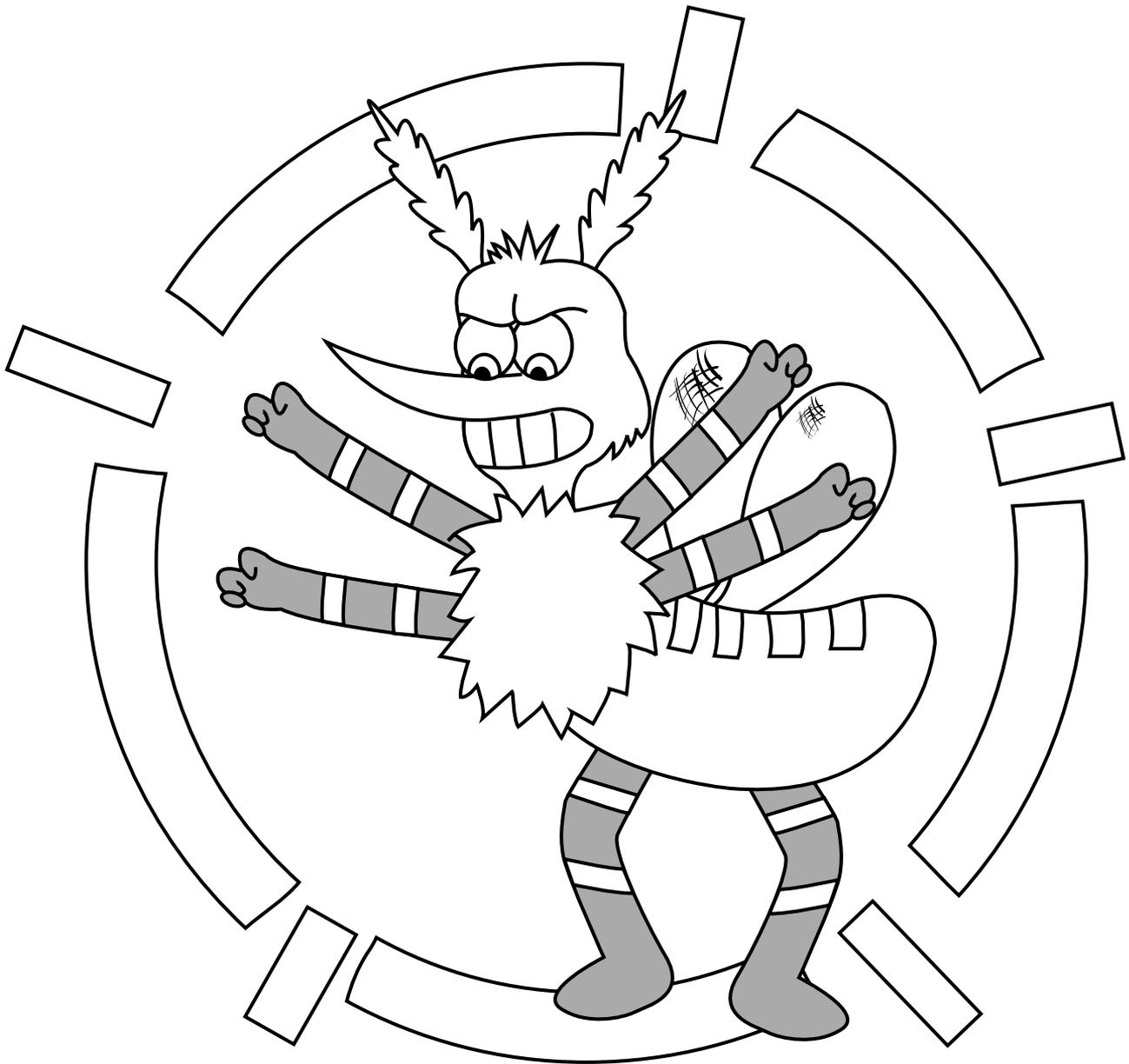
Y no lo hicieron solo por un mes o una semana porque aprendieron que tenía que ser un esfuerzo permanente, para asegurar la calidad de vida de todos los integrantes por mucho tiempo.

Los encargados de salud realizaron varias fumigaciones con plaguicidas, para eliminar los mosquitos que todavía quedaban. Y poco a poco se empezó a disminuir la cantidad de personas enfermas y la tranquilidad y la felicidad empezaron a retornar.

Mario, Andrea y su familia se recuperaron, así como todos los habitantes del pueblo, que reanudaron sus actividades normales.

El niño quedó como un héroe y se le quería mucho, pues devolvió la alegría al pueblo.





No obstante, el recuerdo del dengue siempre está presente en sus mentes, pues saben que si este zancudo transmisor vuelve a atacarlos, la enfermedad será mucho peor.

Mario y su comunidad ahora conocen los peligros de la enfermedad del dengue, y saben que producirá daño solo si se le permite avanzar al zancudo transmisor, por lo que es necesario que las comunidades, tal como lo hizo “Tierra Rica”, se organicen para luchar contra él.